

ESCRITURA Y PRACTICA PSICOMOTRIZ

POR ESPERANZA FONTA

La adquisición de la escritura en el niño puede plantearse desde una doble perspectiva: por una parte, se trata de una "praxia", dirigida a una finalidad concreta, que necesita una coordinación motriz que se halla en el proceso senso-motor, que facilita la organización espacio-temporal que requiere el grafismo. Por otra parte, también se trata de la asimilación de un sistema de comunicación simbólico, que implica la representación gráfica del lenguaje, adquirido paralelamente al desarrollo psicomotor en el niño.

Para dominar el acto de escribir, el niño necesita superar una serie de etapas en las cuales el desarrollo psicomotor abre el camino hacia su autonomía, superando incapacidades iniciales, con la incorporación de cada nueva experiencia sensorio-motora y simbólica sucesivamente.

El aprendizaje de la escritura es complejo, ya que exige un nivel de desarrollo motórico e intelectual que en el niño hunde sus raíces en las primeras relaciones tónicas y afectivas con los demás a partir del nacimiento, en un proceso de crecimiento que le lleva hasta la consolidación de la propia identidad.

Por lo tanto, en el aprendizaje de la escritura se hallan implicados tanto elementos madurativos neurofisiológicos como psicológicos, en suma, de la personalidad como una totalidad. Dado lo cual, se convierte en una necesidad la investigación continuada que aparte sugerencias metodológicas, dentro del itinerario didáctico, que respeten el desarrollo del niño en su globalidad, que favorezcan su expresividad corporal en el espacio amplio, para pasar posteriormente al "garabato", como el primer símbolo gráfico, y sucesivamente continuar, ligado al desarrollo cognitivo, inscribiendo su discurso en la compleja estructura de la escritura, ya como un grafismo elaborado y socializado en el pequeño espacio horizontal.

Por otra parte, la escritura no supone únicamente un importante instrumento a disposición del lenguaje y que evidencia el desarrollo grafomotor; también a través del trazado espontáneo se manifiestan los aspectos característicos de la personalidad. Mediante la observación de los parámetros grafológicos (presión, dirección, forma, velocidad, inclinación, etc.), el análisis grafológico permite el examen de las diferencias individuales, las emociones, las motivaciones, la visión del mundo de cada niño, puesto que el gesto gráfico supone una huella que registra, a modo de expresión externa, la realidad interna del individuo.

La exigencia de estimular la investigación metodológica introduce en el campo del asesoramiento escolar la vía de la interdisciplinariedad, en una aproximación entre diversos profesionales, como psicomotricistas y grafólogos, en una relación enriquecedora tanto para la pedagogía como para la psicología.

Sobre la base de las indicaciones precedentes y subrayando la importancia de la psicomotricidad en la enseñanza de la escritura, adquiere un particular interés la propuesta de la "Práctica psicomotriz" de Bernard Aucouturier, la cual supone un apoyo al itinerario educativo y a la vez al desarrollo global: físico, afectivo y cognitivo; dentro de un marco teórico y práctico que respeta la unidad del niño y su ritmo de crecimiento. Se trata de una propuesta que posee unas características particulares y perfectamente diferenciadas de los múltiples sistemas de intervención que se encuentran, en calidad de prácticas corporales, dentro del área de la psicomotricidad. Nace de una experiencia educativa que ha definido su marco teórico con unos principios que le son propios, a la vez que se fundamenta en H. Wallon respecto a la evolución tónico-emocional, en J. Piaget a propósito del desarrollo cognitivo, en A. R. Luria en lo que hace referencia a la maduración neuromotora y en algunos aspectos de determinadas teorías dinámicas de la personalidad.

La práctica psicomotriz interviene directamente sobre el niño a través del espacio y el material. Asume y

actúa sobre las producciones expresivas del niño que se manifiestan a través de su gestualidad, de la utilización de los objetos, de su manera de investir el espacio y el tiempo, de su relación con los demás, en definitiva, es por medio de la observación de estos parámetros como se considera unitariamente la expresividad psicomotriz del niño.

Para B. Aucouturier, el niño es un ser de acción en la cual se articula toda su afectividad, sus necesidades, así como también su potencialidad comunicativa y cognitiva.

La educación psicomotriz no es solamente juego corporal, se lleva a cabo en un espacio particular, en un tiempo preciso, con un material específico y el psicomotricista debe conducir la sesión dentro de una "tecnicidad" precisa, que implica la asimilación de unos sistemas de actitudes y de acción que son propios de esta práctica. Se trata de un conjunto de estrategias incorporadas a la propia personalidad y que requiere una disponibilidad de "escucha" en función de la empatía tónica, que favorezca y asegure la mejor comunicación. También requiere la capacidad de saber ser compañero simbólico; el psicomotricista no debe jugar "con" el niño, sino que debe jugar "para" el niño, como un adulto que se ajusta, en el plano tónico-gestual, a las demandas de aquél; así, éste se convierte en un "espejo-fluctuante, segurizante en el que el niño se refleja y donde puede vivirse a sí mismo con placer ante la mirada del psicomotricista". Además, el adulto debe garantizar la seguridad física y afectiva. La expresividad psicomotriz solamente puede tener sentido dentro de un orden segurizante, orden en las cosas y en la claridad de las normas.

Esta práctica está dirigida hacia tres objetivos indisociables: la comunicación, la creación y la formación del pensamiento operatorio. Sin embargo, debe destacarse que esta práctica no "enseña", sino que "construye en el niño una potencialidad analítica y favorece en él las condiciones para recibir los más diversos aprendizajes", de modo que las etapas de desarrollo se suceden armoniosamente, facilitando el paso de pre-escolar a la

primera etapa de E.G.B.

La edad privilegiada de la psicomotricidad se sitúa entre el período que va desde el nacimiento hasta los 7/8 años, en la cual el niño conoce y aprende a partir de la globalidad sensorio-motriz de sus experiencias; posteriormente a esta edad, está más capacitado para controlar sus propias acciones y se expresa prioritariamente a través del lenguaje y de la escritura, su expresividad se hace cada vez más simbólica y menos global, asumiendo progresivamente otras modalidades de relación con el mundo.

La metodología sigue el itinerario de las etapas evolutivas; en este sentido, favorece el recorrido pedagógico pero no de manera lineal sino en función de las demandas y necesidades del niño.

La sala comprende tres lugares: el espacio del placer sensorio-motor, el espacio del juego simbólico y el espacio de la distanciación. Estos espacios están ligados entre sí dentro de una coherencia educativa y se ofrecen al niño simultáneamente, pero sin confusión, claramente estructurados y separados, ya que en la claridad nace la capacidad de elección: es el propio niño quien elige, es él quien toma la iniciativa de acuerdo a su deseo más profundo.

El espacio del placer sensorio-motor permite la actividad motriz centrada en el equilibrio y el desequilibrio: balanceo, caída, giraciones, etc.

El espacio del juego simbólico favorece la utilización de la simbología del objeto; el niño elabora en él sus primeras construcciones: la casa, el tren, el coche. También aparecen los disfraces y la vivencia de personajes, incluso el cuerpo adquiere una dimensión simbólica. El juego simbólico permite la re-creación de sí mismo y de la realidad en un momento privilegiado de "autocondicionamiento". El material, cojines, cubos de goma-espuma, telas, etc., es neutro, no estructurado, para no sugerir modelos de utilización preestablecidos y para poder ser investido afectivamente de la manera más original. Por consiguiente, se favorece el desarrollo de la

representación y, por lo tanto, de la función simbólica.

El tercer lugar es el espacio de la distanciación, en el cual se encuentran piezas de madera de diversas formas y dimensiones para hacer construcciones. Este espacio está construido de modo que facilita el acceso del pensamiento operatorio, vinculado a la capacidad de análisis del objeto. Permite al niño reconocer el volumen, el peso, la densidad, etc., del material. Cuando sea capaz de hacer asociaciones, de comparar los elementos de este análisis a otros objetos, estará en grado de acceder a la fase operatoria concreta y posteriormente de establecer relaciones lógicas a otros niveles.

En palabras de B. Aucouturier, "existe una relación muy estrecha entre la capacidad lógica, el pensamiento lógico en el niño y todo aquello que vivió desde el inicio", por lo cual "la actividad intelectual no será sino la evolución del placer en el niño".

Para concluir, en la investigación, siempre abierta, a la demanda pedagógica, resulta interesante tomar en consideración la "Practica Psicomotriz" de B. Aucouturier que permite al niño expresarse y decirse en un espacio y un tiempo previsto específicamente y que favorece la expresividad psicomotriz del niño de manera que pueda manifestar sus necesidades y deseos más profundos, en un marco estructurado, con toda seguridad, favoreciendo la exteriorización y que permite al niño establecer una relación hacia la comunicación, la creación y el pensamiento operatorio, en otras palabras, hacia su autonomía, y por lo tanto hacia el desarrollo del lenguaje y de la escritura.

Esta práctica no "enseña" a escribir, debe inscribirse en un marco escolar en donde se consideren aquellos principios que facilitan la libertad expresiva, tanto respecto a la actividad corporal, como en lo referente a la espontaneidad del gesto gráfico, ya que es sobre esta espontaneidad donde el niño manifiesta su nivel de desarrollo y su personalidad, siendo por tanto ésta la vía necesaria, tanto para el grafólogo, el psicomotricista, el pedagogo, el maestro o el psicólogo, por la que dirigir sus respectivas intervenciones.

La complejidad del aprendizaje de la escritura requiere la interdisciplinariedad, pero ésta solamente puede tener sentido en una metodología de trabajo basada en la unificación de criterios que vehicule la coherencia educativa, en la línea de las intervenciones que consideren la globalidad inicial en el niño, sus ritmos de crecimiento, sus posibilidades de creación y comunicación, y en donde el proyecto pedagógico se adecue al itinerario educativo, pero siempre respetando las necesidades del niño y su tiempo de evolución.

* * *

www.grafoanalysis.com